

CLUB DE CINE

Tabú

Friedrich Wilhelm Murnau. EEUU. 1931. 70 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Tabu: A Story of the South Seas*.

Título español: *Tabú*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1931.

Dirección: Friedrich Wilhelm Murnau.

Guión: Friedrich Wilhelm Murnau, Robert J. Flaherty sobre una idea de Flaherty.

Producción: Friedrich Wilhelm Murnau, Robert J. Flaherty Production.

Fotografía: Floyd Crosby.

Música: Hugo Riesenfeld.

Intérpretes: Anne Chevalier, Bill Bambridge.

Duración: 85 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

La bella Reri y el valeroso Matahi, el mejor pescador de la isla, son novios. Pero su idilio ha de romperse cuando el hechicero Hitu consagra a Reri a los dioses, prohibiendo a los hombres que se acerquen a ella. Como su amor es más fuerte que el peso de las tradiciones, los novios se rebelan contra la tradición del rito. El choque entre sus ansias de felicidad y el infantilismo temeroso de las creencias primitivas que les rodean desencadena la tragedia, que desgarrará la plácida existencia paradisíaca de la tribu, que nunca conoció el mal. Huyen Reri y Matahi y viven dichosos en otra isla, donde destaca el joven como el más atrevido y experto pescador de perlas. Mas hasta allí les persigue Hitu, tratando de conseguir el retorno de Reri y su consagración a los dioses.

COMENTARIO

Volver a F. W. Murnau siempre necesario. Y volver a *Tabu: a story of the south Seas* (1931) diría que es casi imprescindible. Aunque pudiera sonar a tópico, hay un misterio sin posibilidad de resolverse en las imágenes filmadas por el cineasta alemán en la isla Bora-Bora. Al ver de nuevo la película —la última vez que lo hice fue hace ya cinco años— no he podido evitar pensar en los misterios contemporáneos de otra isla, en este caso televisiva, que nos han fascinado del mismo modo que el pacífico sur supo seducir al genial Murnau. Las islas continúan siendo islas, lugares remotos donde siguen ocultándose fuerzas sobrenaturales que desafían al hombre. Sin me perdonan el atrevimiento, hay una afinidad harmónica y muy salvaje al mismo tiempo, entre la isla de *Tabú* filmada por Murnau y la convulsa y mediática isla de *Lost* (2004-2010. ABC) creada por J.J. Abrams. Una conexión tan misteriosa como los relatos que a través de ellas se explican, y tan irresistible como demuestra la fuerza de su campo magnético, su conexión con el imaginario del espectador, su universalidad, en definitiva.

Considerada por muchos como la última obra maestra del cine mudo, *Tabú: A Story of the South Seas* fue también la última película de su director puesto que murió la noche antes de su estreno en un accidente de coche en Santa Bárbara (EUA). Las circunstancias del siniestro, no totalmente esclarecidas, añadieron un plus de misterio no solamente a la película sino a la tortuosa personalidad del cineasta llegando a relacionar su muerte con el hecho de haber roto las leyes de las divinidades indígenas durante el rodaje. Sea como fuere, lo cierto es que *Tabú* es la más romántica de las películas rodadas por Murnau y, seguramente, la más libre puesto que fue el primer proyecto (y el último) que concibió a través de su sociedad independiente y después que la Fox —con quien Murnau había trabajado desde su llegada a Hollywood en 1926— decidiera rescindirle el contrato en 1929.

Tabu: A Story of the South Seas también es fruto de otra circunstancia. Murnau requirió los servicios de Robert J. Flaherty para escribir y co-dirigir el proyecto aunque la colaboración se rompió por las enormes discrepancias en el modo de tratar a los habitantes de la isla. Mientras Flaherty luchaba por filmar la película siguiendo los postulados abiertos por el cine documental y respetando en la medida de lo posible las formas de hacer de los indígenas, Murnau consideraba que debía poner todos los elementos naturales al servicio de su creación artística. Su objetivo principal era potenciar al máximo la expresividad de los paisajes y los personajes interviniendo sobre ellos si era necesario.

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

FILMOTECA DE ANDALUCÍA

Medina y Corella, 5 - 14003 Córdoba



Murnau se salió con la suya aunque Flaherty abandonó el proyecto. El resultado: una obra hermosa y compleja, que narra con extrema pasión el destino de dos amantes separados por la voluntad de los dioses. La película está dividida en dos capítulos: El Paraíso, donde se describe la felicidad de los amantes en la aldea donde viven, y El Paraíso perdido, donde los amantes escapan de la isla para intentar esquivar los designios de los Dioses que señalan a la bella Reri como la «doncella sagrada» que no puede entregarse a ningún hombre ni a ningún tipo de amor terrenal.

Es durante la primera parte que la película describe con sencillez y proximidad, aunque con cierta idealización, la felicidad de las sociedades indígenas. La cámara se convierte en cómplice de una celebración de los elementos naturales (el agua, la arena, las palmeras, los frutos,...) y de la forma de organización social ingenua y primitiva de los aborígenes, alejada de cualquier maldad. Hay en ese primer fragmento el espíritu de los primeros viajeros intrépidos, los primeros cineastas que viajaron a lugares remotos y exóticos para mostrar a la sociedad civilizada lo maravilloso de las formas de vida de los incivilizados.

Por el contrario, en la segunda parte, Murnau despliega toda su sensibilidad cinematográfica, su maravilloso trabajo con la luz y su capacidad de arriesgarse a través del movimiento de la cámara para narrar el descenso a los infiernos de los amantes, convertidos en fugitivos de una fuerza divina y sobrenatural de la cual finalmente no podrán escapar. Refugiados en una sociedad civilizada, los amantes no encuentran un lugar para su amor y, finalmente, se cum-

ple el designio de los dioses puesto que Reri es capturada por Hitu (el indígena encargado de vigilar a la joven) y Matahi, su amante, muere ahogado en su intento de liberarla. Hay, en este segundo episodio, dos fragmentos impagables que atestiguan el poder de las imágenes creadas por Murnau: el plano de los pies bailando en el bar del pueblo (algunos con zapatos, otros descalzos) que muestra el choque entre civilización y sociedad primitiva; y el fantasma de Hitu que se le aparece a Reri como una alucinación. Una alucinación que, no puedo evitarlo, me recuerda vivamente a los fantasmas que habitan en la isla de *Lost* y que continúan trasladándose en el tiempo a través de un viaje piramidal del cual el cine parece no poder escapar.

Miradas de cine. Anna Petrus. Septiembre 2009.
Tabú: la maldición de la isla.
<https://miradasdecine.es/2009/09/tabu.html>

Hacia finales de la década de los 20, dos gigantes del cine se conocieron en una de las acaloradas fiestas hollywoodienses de la época. Por un lado, Robert J. Flaherty, quien unos años antes había completado su transformación, pasando de trabajar como ingeniero de minas y explorador de la zona norte de Canadá al servicio de un importante magnate ferroviario, hasta convertirse en el primer documentalista de la historia del cine. Por otro lado, F. W. Murnau, cineasta referente del periodo mudo que además encumbró a los altares del séptimo arte el expresionismo alemán con películas como *Nosferatu* (1922) o *Fausto* (1926).

Ambos fueron presentados por el hermano de Flaherty, y ninguno atravesaba su mejor momento profesional. Durante la conversación que mantuvieron, Murnau le explicó a Flaherty su firme intención de

trasladarse a la Polinesia para desarrollar su próximo proyecto, un filme mudo que se titularía 'Tabú'. La experiencia del propio Flaherty, que ya había rodado dos películas en los mares del Pacífico, provocó la proposición de Murnau para desarrollar la cinta de manera conjunta.

A principios de 1929, Murnau viajó a Tahití en su propio yate junto al resto del equipo. Durante la exploración de la isla encontraron en una coctelería local a la que sería su protagonista, Anne Chevalier. Flaherty y Murnau comenzaron la escritura del guion basándose en una vieja leyenda que el documentalista había escuchado de boca de los nativos durante el rodaje en las costas tahitianas de *Sombras blancas en los mares del sur* (1928).

El proyecto, que iba a ser financiado por la pequeña productora Colorart, comenzó con retrasos en los presupuestos. La producción se inició en enero de 1930 y Flaherty se encargaría de filmar la primera parte de la película, pero a causa de algunos problemas técnicos con su cámara Bell & Howell, sólo pudo rodar la primera escena. Después de varios meses, Colorart sólo había facilitado a los cineastas una parte ínfima del presupuesto. Tras un intercambio de telegramas en los que Murnau pidió el resto del dinero para poder continuar con la filmación, y a la vista de la incompetencia de la productora, el director alemán decidió financiar el proyecto de su propio bolsillo. Para reducir los gastos, decidió mandar de vuelta a Hollywood a todo el equipo de rodaje e instruir a los indígenas para realizar estas labores. También se responsabilizó de la reescritura del guion y tomó la decisión de rodar la película en blanco y negro, y no a color como se había acordado en un primer momento. El nuevo guion no fue del gusto de Flaherty, que lo consideraba manido y occidentalizado. Esto, sumado a los toscos y despóticos modales de Murnau en el rodaje, precipitó la ruptura profesional de los dos directores.

Fotogramas. Fernando Sánchez. Enero 2024.
Indígenas, tifones y un final trágico: la increíble historia de la última película que el director de *Nosferatu* rodó en la Polinesia. <https://www.fotogramas.es/noticias-cine/a46265025/tabu-pelicula-murnau-curiosidades-rodaje-polinesia/>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios